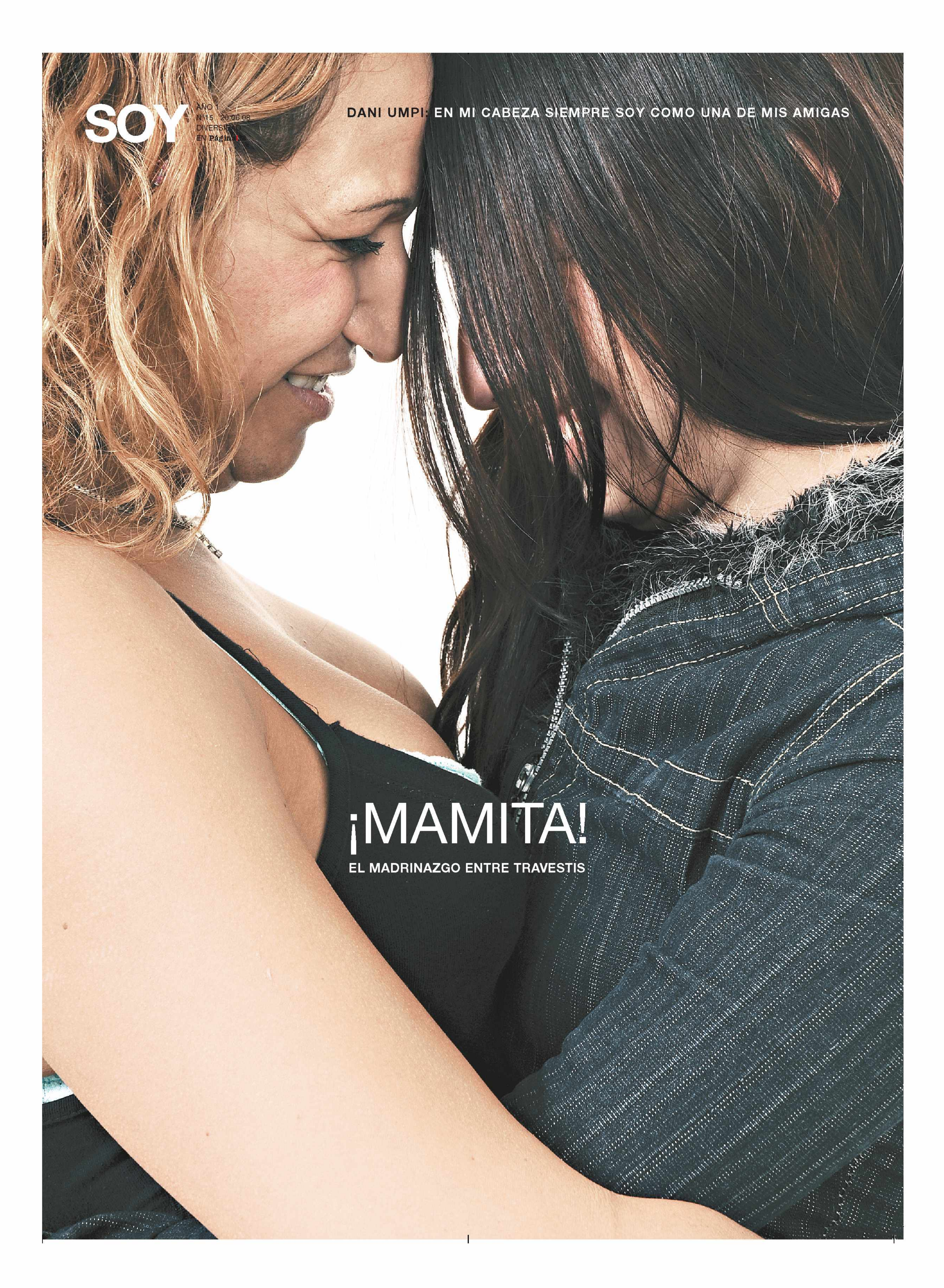

SOY
AÑO 1
Nº15 20.06.08
DIVERSIDAD
EN Página
DANI UMPI: EN MI CABEZA SIEMPRE SOY COMO UNA DE MIS AMIGAS
¡MAMITA!
EL MADRINAZGO ENTRE TRAVESTIS


a/z



epa!

Mejor que ser, parecer

El grupo D'Nash (un poco de pop, balada y dance como en Eurovision) se sacó esta fotito para aparecer en la tapa de la revista española *Shangay*, clásica del público gay. Los cuatro chicos (Javi, Basty, Mikel y Ony) responden a un cuestionario, en el que se incluye la pregunta "¿Has tenido alguna experiencia homosexual?". Los cuatro son tajantes en sus respuestas: "No".


Sic

Ni travestis ni estancieros

"También me acuerdo de vendedores ambulantes, o travestis en la puerta de la Legislatura porteña, un año presos. Me gustaría también que la misma justicia fuera cuando un estanciero corta la ruta".
Cristina Fernández de Kirchner
en su discurso del 17 de junio, inaugurando la palabra travesti en boca presidencial.





$

iForro

¿Quiere un iPhone? ¿Tiene un iPod? Entonces, también querrá y tendrá un iCondom, "la auténtica revolución en la historia del sexo seguro", al menos así lo define la empresa rusa que comercializa los iCondom, inteligencia a la hora de fornicar. ¿Será que luego de tanto vano esfuerzo por erotizar al objeto en cuestión, la ilusión tecnológica estará encargada de convertir al forro en un objeto de deseo? El representante de la firma, cuyo eslogan es "siente el intelecto", se coloca uno de sus preservativos en un video promocional (www.icondom.com). Sí, está a oscuras, pero no importa porque los i(luminados)condones vienen con luz propia para esos momentos en que uno no ve lo que hace. Además tienen iMemory, recuerdan la erección y la mantienen aunque su dueño la haya perdido en acción. Completan la joyita la tecnología iTree que permite desarrollar una máxima lubricación y por último el infaltable iFood: es decir, tres gustos (frutilla californiana, cereales con leche y cola diet) para el goloso del sexo oral. Una broma, una excusa para entrar al foro de consumidores (rusos) o una manera de ingresar a la ciencia ficción (Julio Verne, un pionero) viajando en globo.

Oso

Para diferenciarse del gay lampiño, flaco y eternamente joven que posa perenne en las tapas de revistas gay, se creó la identidad Oso (Bear), que establece una nueva sensibilidad desde la que se construyó una comunidad de afinidad gay y bisexual. La primera característica del oso es el pelo corporal y facial: barbas y bigotes más pechos, piernas y brazos peludos son vistos con excitación, aunque las melenas o el pelo largo no son rasgos positivamente eróticos (de hecho, los osos usan mayormente el pelo muy corto, rapado o son naturalmente pelados). Porque más que un fetiche o una parafilia sexual, como las descriptas por Von Krafft-Ebing, el pelo para un oso tiene que denotar masculinidad, ser intrínseco a una forma de ser varón propia de la cultura occidental. Otro rasgo fundamental del oso es la masa corporal: de los morrudos a los musculosos, de los gorditos a los obesos, el ojo y el tacto del juego erótico osuno tienen como blanco privilegiado a un cuerpo más bien excesivo, excedido, que muchas veces subraya cierta virilidad. Sin embargo, muchos clubes o asociaciones de osos incorporan a hombres que no cumplen con estas características, pero sí comparten o son atraídos por el espíritu viril propio de la comunidad (a muchos de ellos se los denomina "cazadores").

Por un lado, hay algo del culto a la hipermasculinidad, similar al de la cultura leather, que acerca a la sensibilidad osuna a una forma poco dinámica de concebir a los géneros, y que no pocas veces redunda en misoginia, les o transfobia, machismo y otras formas reaccionarias que expresan algunos miembros de los grupos de osos. Pero también es cierto que el oso encarna un estilo de belleza diversa, propia incluso de clases sociales bajas o de culturas suburbanas, como bien destaca en sus libros el teórico osuno Les K. Wright. La sensibilidad de los osos tienen poca permeabilidad en la cultura masiva, tan diet en cuestión de peso; se sostiene gracias a un restringido pero constante circuito de producción y consumo tanto de signos de pertenencia tribal a través de banderas e íconos particulares, como revistas y películas pornográficas con estrellas propias como Jack Radcliffe.



Vamos por partes



Esta viñeta pertenece a la serie “Stonewall Riots” (La revuelta de Stonevall) de la historietista americana Andrea Natalie.
Natalie nació en 1958 en Arizona y en 1980 se mudó a Nueva York, ciudad que encontró más apropiada para una salida del armario, cosa que hizo inmediatamente. En 1990 fundó la “Lesbian Cartoonists Network” para alentar la comunicación entre historietistas lesbianas.

Porque te leo, te aporreo

cartas a
soy@pagina12.com.ar

¿Por qué tengo que aguantar que toda la gente “transgresora” y “diversa” como ustedes me meta en sus horribles casilleros sólo por ser un hombre capaz de enamorarme de otro hombre? Ustedes, tan transgresores (o “transgresorxs”, lo mismo da, es la misma mierda al fin y al cabo) y diversos/as como se pintan a sí mismas/os, están tan llenos de prejuicios, estereotipos y cadenas como los homofóbicos más recalcitrantes, a juzgar por el 90 por ciento de lo que se lee en su suplemento. Estoy tan hecho mierda por todas/os ustedes y sus obsesiones sexuales que, aunque me asquea y me da rabia, lo leo (a veces completo) semana tras semana porque por ahí (muy por ahí...) se pesca alguna palabra o frase con la que identificarse en medio de una vida, de un mundo tan hediondamente aburrido y falsamente diverso, tan aburrido o más aburrido o menos aburrido (quién sabe, lo mismo da) que el mundo “hétero” de allá afuera, donde todo está hecho para los hombres que se enamoran y/o garchan exclusivamente con mujeres y viceversa. Sólo muy “por ahí” hay algo o alguien con lo que identificarse, algo o alguien por lo cual sentirse vivo en este mundo de hielo, de risas falsas y crueles, donde todo amor es una putísima mentira, donde realmente lo único que importa, así se hagan muy los “queer” o las etiquetas que se les antoje inventar (primero impusieron como un dogma lo “gay”, ahora ya cada vez hay más “identidades” y “diversidades”, tantas que dudo de que alguna/o/u/i de ustedes/as/us/ws entienda algo de lo que tan “orgullosamente” proclaman como nuevo evangelio de liberación y no sé qué coños). Lo único que importa es cuánta guita ganes, cuánto produzcas, cuánto puedas comprar, cuánta imagen puedas vender, cuánto rindas en la cama, en fin... Por mucho que se hagan los antidiscriminadores, los abiertos, los superados, ninguno de ustedes podrá explicarme, y mucho menos aún sacarme este maldito dolor que me corroe la mente, el corazón y el alma, de saberme siempre paria, siempre señalado, siempre estigmatizado, siempre, de un modo u otro, una basura, un engendro asqueroso por más que me haga pasar por “persona”, frente a los normales “hétero” y a los normales “gays”, y a los normales “trans” y a todas/os los demás, por el solo hecho de ser varón y tener la maldita, la aborrecida y jamás merecedora de “orgullo” capacidad de enamorarme de otro varón. (...)

Carlos Dellepiane, un (a pesar de todo) ignoto lector.



Texto
Ivana Romero
Fotos
Sebastián Freire

A imagen y semejanza

¿Qué pasa cuando una niña o joven travesti se reconoce en esa identidad aun cuando el espejo no lo refleje todavía acabadamente? En general, buscan a una par, a veces mayor, para beber de sus saberes y sus mañas en el tránsito hacia lo que quieren ser. Pero esta relación se torna jerárquica cuando el ámbito en que se desarrolla es la prostitución y muchas veces reproduce las mismas violencias que impone la calle en estas condiciones. Por eso el madrinazgo está cuestionado desde el activismo aunque subsiste en la vida cotidiana, como en la historia de Carolina y Marina, separadas por unos pocos años pero también por la experiencia.

1 No es justo que él se haya ido, no es justo. Claro que por las noches, cuando ella deja de trabajar, él vuelve y se sigue metiendo en su cama mientras le asegura "siempre serás mi mujer". ¿Por qué la dejó, eh? ¿Porque le agarró culpa de tener su familia en otra provincia y enamorarse de una travesti acá? ¿Porque llegó el invierno y con este frío ella no puede usar lencería de tulcitos y estrellas, rosada, mínima, transparente, esa lencería con la que lo esperaba en las noches tibias hecha una reina de juguetería, pintadita, mi amor, mi muñequita, después de quitarse el sudor de otros chongos que piden, piden a gritos, tan machos, tan entregados y asquerosos? No es justo que me deje sola, ahora que estoy por cumplir los 22, dice Carolina. Y se aferra a la colcha de raso carmín que cubre su cama de dos plazas. Y mira el techo de chapa que deja pasar el frío inclemente. Y acepta el abrazo de Marina, que la besa y la consuela y le dice: "Ya está bien, puto, vamos a tomar unos mates".

2 Marina dice puto como una manera de quitarle drama a esas escenas que arma Carolina cada vez que se enamora y se desenamora. Para Carolina no hay nada más importante que el amor. Eso fue lo primero que le dijo a un trémulo varoncito de 16 años que golpeó la puerta de su casa en 2006, con flequillo rolinga y el elástico delator de una tanga breve asomada bajo los pantalones amplios de siré. Apenas abierta la puerta, él había balbuceado que no sabía bien lo que quería, pero que no se sentía bien dentro del cuerpo que le había tocado, que no quería estar más en su casa, que andaba vagando, que tenía hambre. Entonces, lo segundo que le dijo Carolina es que ella sabía exactamente lo que necesitaba. Se lo llevó a cenar una porción de tarta de jamón y queso a uno de esos cuchitriles cerca de la estación de tren y le explicó que lo que le faltaba era un nombre distinto, y una apariencia adecuada. Después de eso Carolina –asegura– lo adoptó "como una hija". Un tiempo después, el varoncito tuvo unas tetitas incipientes hechas de hormonas inyectables y un nombre nuevo. Comenzó a llamarse Marina.

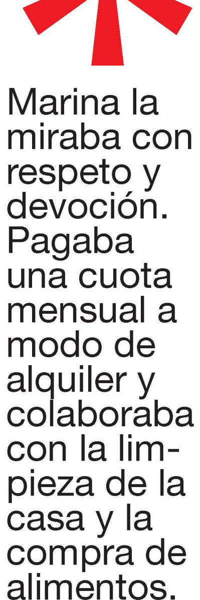
3 "Yo soy su madrina de calle, y todo lo que ella tiene, sus gestos, su manera de ser, me los debe a mí", afirma Carolina, que nació en Tucumán pero que a los 8 años se mudó a provincia de Buenos Aires con su madre, una paraguaya que se llama Digna, y con algunos de sus once hermanos. Hasta ahora vive con ellos.
Luego empezó una historia que, con matices, se repite cuando las travestis recuerdan su transformación. A una hermana mayor le robaba las minis y los tacos. A Digna, el maquillaje. Todo a escondidas, claro. Una maestra de la primaria puso el grito en el cielo cuando ella, todavía varón, bailaba "La ola está de fiesta" y hacía de Flavia Palmiero con sus amiguitas. Entonces vino el turno de llevarla al psicólogo, y finalmente la madre la sacó de la escuela. Carolina se compró ropa femenina y se fue a la ruta porque de algo tenía que vivir y su madre, que limpia casas y negocios, no llegaba a mantener a toda la familia. Además, para ella "o sos puta o sos nada, porque es difícil trabajar en otra cosa". Así comenzó a prostituirse a los 15 años. El problema con las historias que se repiten es que entonces no se escuchan ni se hacen visibles. Simplemente se acumulan como esas bombachas rosas que te regalan para fin de año parientes sin inventiva. Allí quedan, al fondo del cajón.
Carolina se armó una pieza en la parte trasera de la casa materna, con chapas y maderas, donde la visita el tipo que ahora la hace sufrir cada vez que la deja. También anexó otra habitación, para que ahí viviera Romina, otra "hija" que ahora tiene 20 años y se mudó con su novio. Marina se instaló ahí cuando Carolina comenzó a "criarla". Este año, sin embargo, Marina volvió al hogar materno. Pero la cosa no anduvo, y todavía vuelve a la habitación de chapa, bajo el ala de su "madrina". Su madre biológica, Roxana, tiene 47 años y vende repasadores en la puerta de un supermercado en el centro de Buenos Aires. Reconoce que se le complica aceptar la nueva condición de su hija. Que, cuando era varón, Marina la acompañaba a vender y arrimaba unos pesos para mantener a sus cinco hermanas menores, al marido de Roxana, y a su abuela. La madre dice que Marina (a quien sigue llamando por su nombre masculino) siempre fue muy avispada para conseguir dinero y arreglarse sola. Según ella, las cosas a Marina le van

Yo soy su madrina de calle, y todo lo que ella tiene, sus gestos, su manera de ser, me los debe a mí

Ya que me inventé esto de no ser chico ni chica, también puedo inventarme una vida nueva









Marina la miraba con respeto y devoción. Pagaba una cuota mensual a modo de alquiler y colaboraba con la limpieza de la casa y la compra de alimentos.

mejor “haciendo su vida”. Además, dice, su casa está quedando demasiado chica para tanto pariente.

4 “A mí siempre me gustó cuidar a otros. Primero cuidé a Romina. Nos conocimos porque trabajábamos en la misma parada. Marina y yo vivimos en dos barrios separados por una avenida. Una vecina le dijo que yo era como soy, y vino a verme. Yo le di la pieza de adelante, la que está pegada a la mía. Ya estaba mujercita; sólo le faltaba un retoque”, cuenta Carolina. Dice que la moldeó con paciencia: le regaló polleras y remeritas ceñidas, la subió a un par de tacos aguja y la hizo desfilar por ese rectángulo de cemento yermo que era el patio; le enseñó a pararse quebrando las caderas, una pierna delante, otra detrás, el gesto displicente y provocador que Marina comenzó a ensayar cuando llegó el momento de salir juntas a trabajar. En esa época, Marina la miraba con respeto y devoción. Pagaba una cuota mensual a modo de alquiler y colaboraba con la limpieza de la casa y la compra de alimentos. Era una ídola, Carolina, que la había bautizado con un nombre que terminaba en “ina” como el suyo, lo mismo que a Romina, y le había enseñado a soportar esos polvos secos a base de cocaína administrada con oficio para que durase toda la noche. Aunque a veces no duraba. Rara vez, se queja Marina, en esa ruta paran autos como la gente.

5 Carolina —caderas generosas, espalda ancha, pelo cobrizo sobre los hombros— usa un pantalón ceñido y un culo que se armó haciéndose inyectar aceite de avión por otra travesti. Lleva todas las uñas de los pies pintadas de morado. Las luce para que hagan contraste con sus sandalias blancas, que ahora están tiradas a los pies de la cama cubierta con una colcha color carmín, donde ella llora por su amor perdido. Marina le ceba mates, le besa la frente de a ratos para calmarla. Mientras, se mira distraídamente las zapatillas de caña alta, coloradas con brillitos, recién compradas. Ignora que en unos días se van a pelear pero, de saberlo, no le extrañaría porque a veces sucede. Marina está a punto de cumplir los 18 y le prometió a Carolina que van a celebrar juntas su cumple. “¿Y vos podés creer lo que hizo? Se puso de novia con una travesti y se fue a celebrar con ella, no conmigo”, se escandalizará Carolina más tarde. “A mí no me cae nada bien —seguirá—, porque yo la hice mujer para que le gusten los hombres, no las travestis. Estoy sin hablarle. Después se me pasa, pero ella me tiene que respetar, saber que no me gusta lo que hizo porque, encima, me dejó plantada con la torta que le hizo mi mamá.” Pero para eso faltan unos días. Ahora Marina la consuela y la arrulla. Carolina se deja hacer, las dos abrazadas sobre la cama. “A lo mejor, si me pongo lencería de la que le gusta, él viene antes. Si no, la estreno igual en la ruta porque, total, es como si la estrenara con él, porque él sabe que es mi único amor”, se entusiasma Carolina. Marina opina que en la ruta la ropa se arruina, que mejor la guarde. “¿Con qué la voy a arruinar? ¿Lo decís por los clientes?”, pregunta la otra con ironía. Y se despacha: “Yo me cuido mucho y cuando trabajo, les digo: ‘No me toques acá, no me beses, hacé lo tuyo y andate’. Los infelices pagan por eso. Igual, son raros los tipos. Porque se dan cuenta cuando llevás encima el olor de otros que no son ellos. Y se cabrean. Mi novio no se va a dar cuenta de nada, porque cuando vuelva yo voy a estar bañadita, esperándolo”. Marina se pone incómoda mientras Carolina habla de sus clientes. Ella es pudorosa y no usa ropa provocativa para ir a trabajar. “Esta es demasiado delicada para vestirse”, la señala Carolina. “Mostrale, mostrale el trajecito de guerrillera que te compré y que no usás”, le manda. Marina saca del ropero una pollerita color terracota y verde, y un corpiño armado que hace juego. También trae una minifalda colorada. “Esta es la que me gusta”, muestra. “Esta y no el traje de guerrillerita, Carolina, hasta cuándo te lo voy a tener que explicar.”

6 Marina está convencida de que las otras travestis de la parada siempre la envidiaron, porque ella mide 1,70 y pesa unos 55 kilos, o sea, cree que sus medidas son de modelaje. Es femenina sin aspavientos, con el pelo negro y lacio que le baja por los hombros. Tiene los ojos oscuros y húmedos, la nariz prominente y los labios abultados. El año pasado se vinculó con referentes del Consejo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires y fue admitida en hogares de tránsito primero, y en un hogar vivencial después. Además fue parte de la comunidad parroquial de una iglesia cristiana en San Cristóbal. En ese momento retomó la escuela primaria y escribió un diario íntimo en un cuadernito América de tapas blandas. En él se dibujó a sí misma curvilínea y sonriente, rodeada de flores y árboles con manzanas pintadas de rojo, como una Eva sin Adán. “Modelo de Marina la Fuego”, escribió debajo.

Marlene Wayar *



"Hay otras estrategias de cuidado colectivo"

Soy cordobesa. Me instalé en Buenos Aires a los 22. Una chica travesti de Córdoba me enseñó todo lo que se necesita para subsistir en la calle, pero no desde la imposición. Además, entre las que trabajábamos en la misma zona desplegábamos otras estrategias de cuidado colectivo. Ninguna podía transformarse en fuerza de trabajo al servicio de otra. Estos roles a veces se confunden. Sobre todo en el ejercicio prostibulario, donde en determinado momento el mercado te deja de "consumir" y vos seguís teniendo gastos para mantenerte, entonces das amparo a cambio de plata.
El madrinazgo tradicional es una situación menos extendida ahora pero, allí donde sucede, está atravesado por el individualismo como muchas relaciones en la sociedad actual. Algo que cambió es que hay poca diferencia de edad entre la que protege y la protegida.
Por conocer estas cosas, y por mi historia como militante, me paro en otro lugar y no acepto el madrinazgo como vínculo, ni la prostitución como destino inevitable. Con mis amigas mantengo una protección consciente. Por ejemplo, les explico que pueden parar donde quieran, que nadie tiene por qué decidir sobre ellas, ni detenta más derechos que ellas.

* COORDINADORA DE FUTURO TRANSGENERICO.

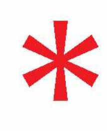
Diana Sacayán *

"El madrinazgo ha empezado a perder valor"

Nosotras no sólo estamos travistiendo nuestro género sino que estamos travistiendo todo lo que nos rodea. Irrumpimos en la heteronormatividad y venimos a plantear otra forma de ver la vida. Eso implica usar nuevas palabras, o resignificar otras. Eso nos pasó con la reivindicación de la palabra "travesti". Pero las dudas y los cuestionamientos también atraviesan otros conceptos, por ejemplo, "madrina" o "madre".
La madrina es una figura antiquísima en la historia de la comunidad travesti, pero ha comenzado a perder valor. Hay derechos que quizá no son directamente vulnerados, ya que ella también es parte de un sistema de explotación como el prostibulario pero, aun así, saca provecho de la fragilidad de otra.
La idea sería que nunca haya una chica que amadrine a otra. Tendría que existir una oportunidad para que esa chica travesti llegue a su transformación sin que eso signifique una relación directa con el madrinazgo y la prostitución.
Estamos quienes creemos que los espacios de pertenencia no son ésos. Tampoco la calle en tanto espacio prostibulario. Por el contrario, la pertenencia se construye a partir de vínculos afectivos basados en la igualdad de derechos y oportunidades, afectos que nos fueron negados desde la niñez y de los cuales estamos tan necesitadas. A partir de este tipo de vínculos podemos empezar a formar nuevas relaciones, nuevas referentes.

* ACTIVISTA DEL MOVIMIENTO ANTIDISCRIMINATORIO DE LIBERACION (MAL).

Mónica León *



"Siempre he protegido a chicas trans"

Nos toca vivir en un mundo que es dominado por los hombres, donde no estamos incluidas y del que somos discriminadas. Siempre he protegido a chicas trans y en especial a las menores de edad, que son las más indefensas, ya que algunas familias no las apoyan y otras les sacan dinero. En marzo de 2003 fundé la Asociación Civil Hotel Gondolín para ayudar a cambiar la vida de estas chicas.
Alguna vez creí que una madrina es quien te ayuda a construir tu identidad y a acentuar tu género. Muchas chicas se identifican con una trans más grande y quieren ser como ella, la imitan. Pero estuve equivocada, esto no es verdad. Una madrina es una persona que te da una mano, pero llega el momento de pagar el favor recibido y jamás terminás de hacerlo. Obvio que la madrina no tiene la culpa, ya que ella es como nosotras y ha sufrido de la misma manera que todas hemos sufrido la hipocresía de los Estados.
Creo que una trans es lo suficientemente capaz de afrontar su vida sin la ayuda de las "madrinas", y sin que ellas sean el único ejemplo a seguir. Estamos capacitadas para ocupar todos los espacios posibles: podemos ser estudiantes, maestras, profesoras. Yo quiero ser en el futuro la presidenta de la Argentina. Mi destino no lo decidió una madrina. Lo decido yo misma.

* EX PRESIDENTA DE LA ASOCIACION CIVIL GONDOLIN, ACTUALMENTE RESIDENTE EN FRANCIA.

También imaginó una historia que tituló "Roberto y su movimiento". Roberto es un muñequito de palotes. Lo dibujó con una carta y al lado escribió "Roberto es cartero". Lo retrató saltando, corriendo, enamorándose de una figurita con pollera. También dibujó a Roberto con pollera y escribió "Roberto es travesti". Así llegó al final de la página. El último dibujo es una carita sonriente. "Roberto es feliz", escribió Marina debajo. En su diario, Marina también habló de Carolina, pero como si contase un cuento que le había sucedido a otra persona. "El chico que se hizo mujer conoció a su madre de calle", tituló. En una parte, el cuento dice: "Ella sintió que eso era lo que necesitaba para estar bien. Esa chica la ayudó mucho, la hizo ser mujercita, dejó de ser un pibito en su comportamiento. Ella la paró en un lugar para trabajar, para mejorar. Por primera vez convirtió su cuerpito en uno de mujer. Ella agradece mucho a su madre de calle".

7 A fines del año pasado se fue del hogar, dejó la escuela y abandonó la iglesia. Vivió un tiempo en la casa de Carolina, pero ya no fue lo mismo. Según Marina, Carolina seguía enfrascada en su mundo de amores y pilchitas mientras ella había pensado en dejar la prostitución y estudiar mucho, para convertirse en trabajadora social, como las chicas del Consejo de Derechos. "Ya que me inventé esto de no ser chico ni chica, también puedo inventarme una vida nueva", razonaba. Y luego pensaba que, en realidad, lo que más le gusta en el mundo era bailar reggaetón. Entonces, en vez de ser trabajadora social podía armar un grupo de música "como las Spice Girls o Las Divinas". "Bueno, las Spice o Las Divinas son chicas. ¿Habrá algún grupo de cantantes travestis? Si no, lo armamos", decía. Hasta que dejó de decirlo, volvió a la calle y se concentró en su mundo de amores y pilchitas. De vez en cuando visita el hogar vivencial, para encontrarse con los amigos y amigas que se hizo ahí. Marina se irá una vez más de la casa de Carolina. Volverá a veces. Lamentará la pérdida de un gorrito de piel que se compró para protegerse del frío en la ruta. Se quejará de que se lo robaron las otras travestis, que en la parada ninguna pone orden, que es todo un lío. Pensará en irse a otra parada. Carolina opinará que en otro lado va a encontrarse "con putos colocados, no con gente". Marina le preguntará si los putos no son gente. Carolina dirá que los putos como ellas no son "gente, gente". Marina se va a impacientar. Carolina responderá que bueno, que también son gente, pero distinta a otra gente, que mejor se olvide del asunto. Que por qué no se van juntas a comprar otro gorrito, que ella se lo regala, y también alguna bombachita sexy, que se puede quedar el tiempo que necesita, que está bien si Marina se quiere poner de novia con una travesti, que no se vaya, que no la deje sola. *



dani umpi

el cronista sin cabeza

Multiartista uruguayo inclasificable, a Dani Umpi se lo puede encontrar a través de tres sorprendentes e hilarantes novelas, o en *Perfecto*, un disco pop que acumuló seguidores por Internet y pegó especialmente en el circuito queer rioplatense.

texto **Natalí Schejtman**
foto **Sebastián Freire**

¿Por qué te parece que *Perfecto* encajó tan naturalmente en el circuito gay?

—Y... era fetiche. Yo soy reconsciente de que fue así. No cuando lo hice. Pero igual era descaradamente gay en las letras —todo Dani Umpi como personaje lo es—, porque habla básicamente de toda la parte de relacionamiento y afectividad de boliche. No sólo por la música sino por los temas que trata, que son siempre como de dos amigas que se cuentan los problemas de los novios. Ocurre en todos lados, también en un vestuario de futbolistas heterosexuales, pero el mundo gay es el que lleva al fetiche eso. El disco fue hecho desde un lugar gay, pero no hablaba de "soy lo que soy", digamos, ni de ese tipo de himnos. Y el plan divo es muy antidivo, ahí es diferente porque las cosas de fetiche a veces no son cosas gays sino que son mujeres y son heroínas siempre, o malas, villanas. Por eso es curioso, me parece, que haya pasado eso. Y estoy contento. ¡Igual trato de que los gays les muestren el disco a sus amigos!

En tus dos primeros libros, *Miss Tacuarembó* y *Aun soltera*, elegiste una primera persona que es una mujer, muy sensible y verosímil. ¿Cómo llegaste a esa decisión de género?

—Me sale medio natural. Cuando escribo siempre pienso que estoy escribiendo como mis amigas. No es que me inspire en ellas: a veces directamente les copio todo, textual, lo que me dicen por teléfono. En mi cabeza, siempre soy una de mis amigas. Es como la cosa femenina, uso esa mirada, pero no de manera idealizada, por eso tal vez lo de la sensibilidad. Son muy humanas, dudan, se equivocan, son imperfectas. No está esa mirada que las convierte justamente en fetiche. Además, a mí me encantan las conversaciones de chicas. Soy muy chusma, me gustan mucho los conflictos más cotidianos, esa cosa de charla coloquial, ese lenguaje y esa estética me fascinan; los problemas con los novios, toda esa frivolidad que al final ocupa mucho espacio. A veces la gente puede tener problemas de salud o económicos, pero un problema de amor tiene más discurso y pesa más. Todo lo que hago, por más soporte que use, siempre redunda en eso.

También solés dedicarte a los estereotipos...

—Me interesa mucho el estereotipo y los lugares comunes. Cuando tiene que ver con las tribus urbanas lo entiendo porque siguen un estilo de música. En el caso de la sexualidad me llama mucho la atención. Es como un corte cultural que traspasa lo económico, la educación, todo. Todo el tiempo uno está haciendo un esfuerzo por salir del estereotipo, por mostrar otras cosas, y el estereotipo se sigue dando perfectamente. Con los lugares comunes pasa algo parecido. A veces mis canciones terminan siendo una especie de recopilación de lugares comunes. Una amiga se separa del novio y usa las mismas palabras que otra amiga y eso viene de una educación. Me parece muy rico. Podría criticarlo, pero no me interesa, me gusta más lo anecdótico. No es una visión moralista o ética sobre eso sino una visión narrativa. Me parece que tiene un valor que se repita todo eso. Me gusta, siempre estoy atento. También a lo que se escucha: hay expresiones o palabras que se ponen de moda.

En lo que escribís en general hay mucho apunte de lo actual: los lugares que se frecuentan, algunos perfiles típicos, la noche. ¿Te interesa hacer una crónica mientras contás una historia?

—Siempre decía que no porque me generaba mucha responsabilidad, pero siempre la hice. Ahora estoy asumiendo todas esas cosas y la próxima novela es un exceso de eso. Me obsesiona mucho leer mails que me mandaba con mis amigas hace dos años y ver qué tipo de palabras usábamos. Las anotamos para no olvidarnos, entonces es como que tienen un valor. La gente muchas veces cierra sus fotologs porque cambia el estilo, la moda, etcétera. Y eso se pierde. El único registro que queda lamentablemente sigue siendo lo escrito. Entonces a mí me gusta mucho ese registro. También me gusta recordar qué colores se usaban y ese tipo de cosas.

La última novela, *Sólo te quiero como amigo*, cuenta la separación de una pareja de chicos. ¿Qué te interesa de lo gay en la literatura?

—Me interesa lo gay y a veces no me gusta la idea de que haya una literatura gay. No



“Me interesa lo gay y a veces no me gusta la idea de que haya una literatura gay. No me gusta porque me parece raro, por más ejemplos que me den, siempre me va a parecer raro que una condición sexual implique una cultura, aunque tenga una explicación histórica, lógica y entendible.”

“Todo el tiempo uno está haciendo un esfuerzo por salir del estereotipo, por mostrar otras cosas, y el estereotipo se sigue dando perfectamente. Con los lugares comunes pasa algo parecido. A veces mis canciones terminan siendo una especie de recopilación de lugares comunes.”

me gusta porque me parece raro, por más ejemplos que me den, siempre me va a parecer raro que una condición sexual implique una cultura, aunque tenga una explicación histórica, lógica y entendible. Cuando ponés un personaje gay inconscientemente ponés todo el contexto, todos los problemas que hay alrededor de la condición gay. Si hay un personaje gay entonces se reflexiona un poco sobre su condición. Es raro que ocurra que haya un personaje gay, pero que nunca se hable de su homosexualidad. Es como si hubiera un personaje de una rubia y ser rubia te llevara a la condición de las rubias en la sociedad. En realidad es como una característica más, que aporta, obviamente, porque venís con una experiencia de vida de estar en ese lugar, pero puede no centrarse en eso. De todos modos, me súper interesa lo gay. Por ejemplo, la moda gay es muy interesante. Yo no soy un experto, pero desde los ojos de mi inexperiencia veo que tiene otro ritmo que es diferente. Durante mucho tiempo estuvo estancada en la moda de la rave, que pegó mucho en el imaginario gay. Me sorprende cómo agarrabas una revista de 2000 y una de 2005, y cómo la moda era siempre igual... Es un universo. Lo gay me interesa porque me parece algo bastante exótico y me llama la atención porque yo soy gay. Es como cuando agarro una revista para gays y digo “no me interesa nada de todo esto”, y sin embargo yo soy, estaría destinada para mí... Porque no me quiero depilar definitivamente, ni nada. Han cambiado mucho últimamente, también, es verdad. Pero hay como una cosa que siento alejada. Es como cuando voy a un boliche y lo veo de afuera.

Eso pasa mucho en tus novelas... Como que ves las cosas como un observador de afuera.

—Sí, en vez de relacionarme veo cómo se relaciona la gente entre sí. De todas formas estoy atento a todo, y a cómo se viste y se comporta la gente, ¡pero me visto horrible! Me interesa a nivel discursivo. Por eso tengo un personaje que es Dani Umpi, separado. Trabajo siempre con una especie de entidad creada. Cuando estoy en el escenario es una cosa y después, nada, re Pocha. Pero sí, me gusta escribir lo que veo, a veces voy a un boliche y me cuelgo. Y cuando quiero ver pasaron un montón de horas y ni siquiera traté de conocer a alguien. ¡Estoy tan pendiente de ver cómo se relaciona la gente que se me olvida que fui a levantar!

Dani Umpi toca mañana a la medianoche en el ND Ateneo, Paraguay 918



Amar es resistir

Lejos del anecdotario bélico entre quienes dirigen y quienes producen cine, Todd Haynes y Silvie Vachon han formado una pareja productiva y amorosa que legó al cine independiente piezas tan revulsivas como liberadoras de los parámetros sexistas y disciplinadores que suele imponer la industria. Ayer se estrenó la última gema del dúo, *I'm not there*, en la que cuentan a su modo la vida de Bob Dylan y aprovechan para dedicar, cada uno, un guiño a sus grandes —y diversos— amores.

texto **Diego Trerotola**

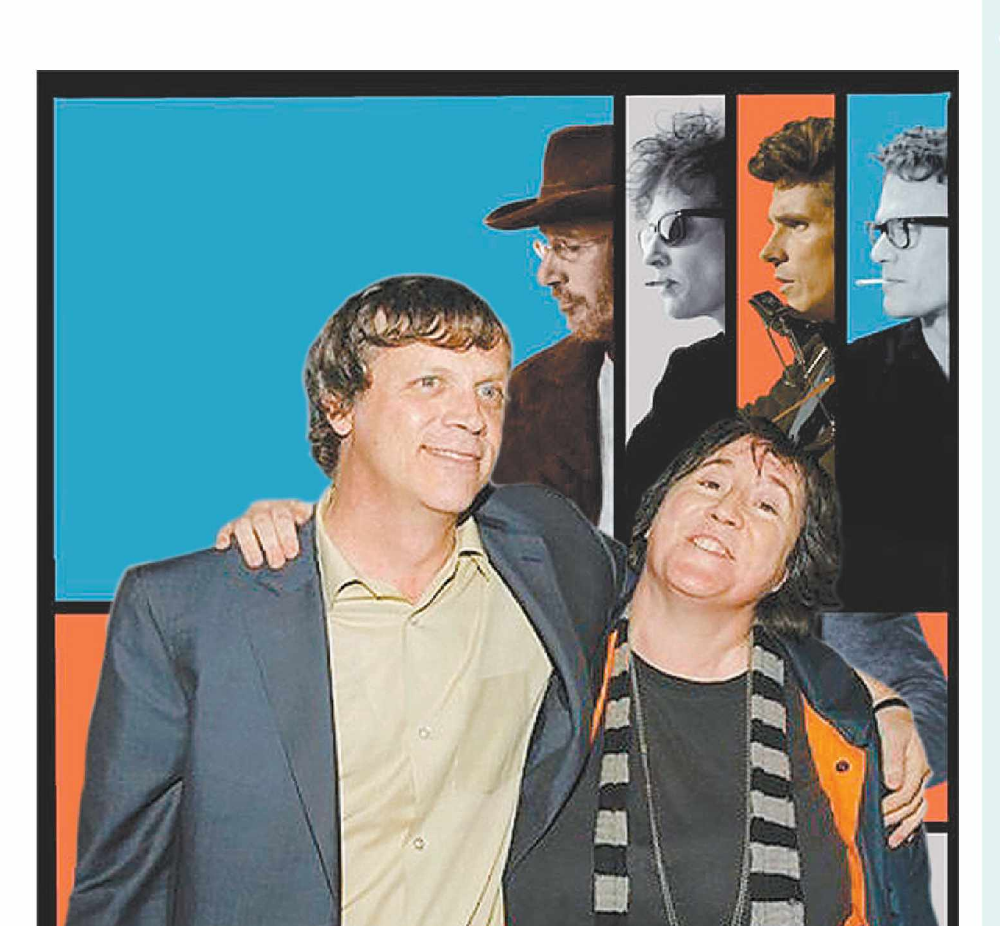
El infinito anecdotario de Hollywood está sobrecargado de historias donde productores y directores de cine se declaran la guerra antes, durante y después de cada película. Así, las historias de los rodajes se enmarcan fácilmente dentro del género bélico, con batallas, bajas y victorias en ambos bandos. Sin embargo, con dos décadas de trabajo en conjunto, la relación entre la productora Silvie Vachon y el director Todd Haynes no podría ser más pacífica. De hecho, no es difícil verlos abrazados en las entrevistas, casi al borde de la franela más afectivamente obscena, o compartiendo un cigarrillo ante las cámaras mientras hablan de la identidad, la cultura popular y el cine en general. Parecen casi una pareja, antes que una productora y su director. Y lo son en cierta manera: son la pareja queer más intensa del cine actual. Y la imagen que crean juntos parece una utopía, una forma de convivencia genuina y sin pose, fuera de lo imaginable en el burocrático mundo del cine estadounidense. Tal vez esto suceda porque ambos pertenecen al cine indie más combativo del off Hollywood. Pero sobre todo, esa actitud de Haynes y Vachon es parte de la aplastante originalidad con que se atrincheran para disparar contra las formas de disciplinamiento y pacatería del cine contemporáneo.

Adiós, Muñeca

Unas imágenes perseguidas y prohibidas sellaron la relación de Haynes y Vachon. Porque la revolución queer cinematográfica comenzó con la película experimental de 43 minutos *Superstar: The Karen Carpenter Story* (1987). Basada en la vida de la cantante muerta de anorexia, Haynes hizo una reconstrucción biográfica usando muñecas Barbie, clips televisivos, música de Karen Carpenter, apropiándose de la cultura pop para relatar una trama negra de angustia social. Un cartel al inicio de esa película aclara: "Cuando investigamos la historia de la vida y la muerte de Karen Carpenter nos enfrentamos con imágenes extremadamente gráficas de la experiencia interior de la feminidad contemporánea. Vimos cómo la visibilidad de Karen como cantante popular intensificaba ciertas dificultades que muchas mujeres experimentan en relación con su cuerpo." La película de Haynes le dijo basta a la inocente multiplicación de imágenes y sonidos para el consumo masivo: los juguetes, el flujo televisivo, la música pop ahora se convertían en signos evidentes del disciplinamiento estético que socavaba las conciencias desde una prepotencia patriarcal. Como buen semiólogo que era, Haynes buscó nuevos sentidos en la sintaxis de materias pop, desde un feminismo de resistencia, refigurando las ideas estéticas de las mercancías. Su propuesta no fue respaldada: herederos y discográfica de Karen Carpenter le negaron los derechos de las canciones y *Superstar* se vio limitada al under, sin distribución, ni exhibición públicas (aunque ahora se puede ver en YouTube). La polémica y la censura no impidieron que la futura productora Vachon viera el corto y se le moviera la estantería. "*Superstar* era muy gracioso, emocionante, provocativo, tan único como pocas cosas que haya visto, y me mostró lo que era posible hacer. Quería decirle a Todd: 'Quiero ser tu productora'". Y se lo dijo; y se unieron en una forma de resistencia que lleva veinte años, que estableció la dupla instigadora que creó la fórmula perfecta del veneno de los '90.

Diario del ladrón

El primer proyecto conjunto de Haynes & Vachon fue *Poison* (1991), una extraña e irreverente cruza de tres historias: una relectura del universo novelístico homocarcelario de Jean Genet; un falso documental sobre un niño parricida; una remake paródica de las películas de ciencia ficción de los '50, con metáfora sobre el sida incluida. El cine indie de EE.UU. era apenas un proyecto, por lo que era difícil financiar una opera prima de estas características. Vachon aplicó al fondo público del NEA (National Endowment for the Arts) y consiguió 25 mil dólares. Cuando *Poison* fue vista en el Festival de Sundance, con sus escenas frontales de homoerotismo criminal, con su metáfora contra el patriarcado, con su inesperada mirada sobre el sida, la derecha religiosa puso su reaccionario grito en el cielo y empezó una discusión social sostenida por homófobos que acusaban a Haynes y Vachon de ladrones por desarrollar contenidos sexualmente contrahegemónicos con fondos públicos. Y *Poison*, más que muchos otros gestos de los '90, fue fundante de la escena queer, antes de que se extienda de la Academia a la calle ida y vuelta, de los estudios culturales a las acciones de desobediencia civil de grupos



sexualmente radicales, antes que Leo Bersani volviera a recuperar el valor de la literatura de Genet en su libro *Homos*. Y sí, Vachon & Haynes hicieron de la incorrección un compromiso amoroso que los llevó a ocupar un lugar ilegal, marginal, tal vez muy cercano al que describe Genet en su *Diario del ladrón*: "Negando las virtudes de nuestro mundo, los criminales aceptan desesperadamente organizar un universo prohibido. Aceptan vivir en él. Los criminales, como el amor, se separan del mundo y de sus leyes".

Familia queer

Tal vez lo que en realidad la derecha no les perdonó a Vachon y Haynes es que fueran dos personas abiertamente diversas que nunca ocultaron su orientación sexual. A pesar de los ataques, ni Vachon ni Haynes aminoraron la marcha sino que redoblaron la apuesta. Por un lado, Vachon fundó Killer Films, una productora principalmente dedicada al cine independiente y queer. Cimentando a realizadorxs que desafiaron el heterosexismo con películas como *Swoon*, *Go Fish*, *Stonewall*, *Los muchachos no lloran*, *Hedwig and the Angry Inch*, entre otras más de cuarenta películas como productora, Vachon reveló cómo a partir de la transgresión de tabúes y la persistencia se puede establecer una carrera fuera de los límites sexistas, pudorosos y pacatos de Hollywood en relación con temas de género y sexualidad. Además de escribir dos libros para ayudar a jóvenes productores independientes, Vachon vive en una familia diversa con su pareja, Marlene McCartney, y Guthrie, su hija adoptiva de siete años. Pero nunca descuidó su relación creativamente amorosa con Haynes. Juntos descargaron su talento en cuatro películas más: 1) *Safe*, algo así como una continuación de *Superstar*, sobre cómo la cultura contemporánea lleva a la protagonista a una rara enfermedad; 2) *Velvet Goldmine* odisea bisexual-andrógina-queer-glam sobre el rock de los '70; 3) *Lejos del paraíso*, melodrama *alla* Douglas Sirk, cruzado por la frontalidad de Fassbinder, sobre una mujer que enfrenta los problemas de raza y sexualidad de los '50; 4) *I'm not there*, que se estrenó ayer en la Argentina, biopic deforme donde la vida de Bob Dylan inspira viñetas protagonizadas por varios actores y una actriz, Cate Blanchett, que ilumina "el lado femenino" de Dylan en una interpretación travesti. ¡Y que para muchos la Blanchett sea lo más dylanesco de esta película es otro triunfo queer de esta pareja!

Y en el juego camaleónico de *I'm not there*, que sirve para contar lo propio y lo ajeno, Haynes y Vachon también hablan de sus vidas. Por un lado, Haynes dedica esta película a uno de sus grandes amores, Jim Lyons, que también fue su editor, colaborador e inspirador desde *Poison*, muerto a principios de 2007 tras una década de tratamientos por HIV. Y, por otro lado, uno de los personajes que desdoblan la personalidad de Dylan en *I'm not there* se llama Guthrie, como la hija de Vachon. Así, en esta última película, está presente todo el amor de esta familia queer cinematográfica.*

GLTTBI

COSAS FEAS

texto **Esteban Frontera**

No estoy estructuralmente preparado para saber/recordar los nombres de los/las modelos.

Siempre me dije que ese mundo no tiene nada para mí. Ahora, cuando me di cuenta de que no tiene nada para mí, no sólo porque soy inteligente y profundo sino porque además soy feo, tuve que asumir que mi incapacidad se llama envidia, y de la buena. Corrí al olmo más cercano (que no era el de Santa Fe y Pueyrredón), me le apoyé y grité: "¡Dios es mi testigo! ¡Nunca volveré a tener hambre nuevamente!". Una vez descargado me di cuenta de que eso lo había visto en una película y que mi problema era más grave que el de Vivian Leigh, ella por lo menos era linda y encima yo actúo en la vida real. Finalmente terminé por asumir que soy feo. ¿Qué puede hacer uno en una situación semejante? La cirugía plástica no es opción con pánico al quirófano. ¿Gimnasio? No, gracias. No tengo altura para ser una musculoca. Sí, no tengo altura, porque además de feo, soy petiso. ¡Cuántas cosas tiene uno que soportar por un simple espermatozoide que llegó segundo! (Mi espermatozoide lindo llegó segundo en la única carrera que importa.) Pero como la ventaja de los feos es que como todo nos cuesta nos hacemos más tenaces, decidí poner la autoestima que me quedaba en el fondo del freezer, y rodearme de gente linda, qué digo linda... ¡fantástica! Pero tampoco hubo caso. La belleza no se transmite por ósmosis. Y la verdad que ser el amigo feo del lindo no se lo recomiendo a nadie. El lindo siempre consigue novios ídem con amigos feos siempre dispuestos a engancharse conmigo. Sí, ya lo sé, a nadie va a sorprenderle que a esta altura una amiga me sugiriera hacer terapia. Me saqué un turno con la primera psicóloga que me crucé en la guía. Y así, con mi fealdad a cuestas, toqué el timbre de su consultorio. Era una bomba. Cuando abrió la puerta y sonriendo me saludó desde las alturas de su belleza y yo salí corriendo para nunca más volver. Envuelto en lágrimas paré un taxi y desde el asiento del conductor me sonrió el hermano lindo del rubio de Marlboro que, viéndome tan agitado, compungido, arruinado, me dijo: "¿Estás triste, bombón?". Una hora más tarde, totalmente contracturado en el asiento trasero, con el Marlboro encima y con su calzoncillo en la cabeza, en los bosques de Palermo, decidí que por más feo que fuera, además iba a ser triste. Eso es, perro callejero que da lástima a los lindos. Y desde entonces no me ha ido nada pero nada mal. ¿O no es cierto que más de uno tiene en este momento muchas ganas de llamarme, mandarme un mail, entrar a mi fotolog para ver cuán feo soy? *



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Valeria Cini

Cantautora.
www.myspace.com/valeriacini



Lentes siempre, porque son **anti-malhumor** o cara de dormida, haya o no sol. ¿El jopo? Ya se me hace solo.

El tapado es de mi **abuela**.

Los pantalones son de Ricky Sarkany, me **encanta** el animal print.

Tras los lentes polarizados un poco deportivos, una **ráfaga** contenida en la melena nos revive los "Riders on the Storm" de The Doors.

¿Como pelvis de Iggy Pop que se asoma por entre leopardo stone o rollinga? ¡Prefiero el glam rock! David Bowie es creador del "ser" Ziggy Stardust en 1972, una imagen andrógina casi **alienígena** para ese entonces.

El gabán negro tiene una última referencia para **casi** todos. Neo esquivando las balas en *Matrix*.

Para el StreetWear la silueta del 5 bolsillos, más específicamente la silueta "**chupin**" y "pata elefante", han sido los productos campeones durante casi 15 años. Esta versión fiera latina, por su talle bajo, nació bastante cerca del sexy rock. Es un clásico de los vocalistas del género.

Destroy, patada, carrera, pogos y pasarelas... todo pasa con estas mismas botas. Posiblemente tesoro y **fetiche** de su dueña; sin ellas, ¡el resto no va!



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Deidad. Se presenta el escultural Cristian Sancho en la caldeada noche de Amerika. Además, Body Painting, acrobacia y hasta danza del caño.
Viernes a la 1 h en Amerika, Gascón 1090

Al ritmo de la Baby. Noche de hip hop, latino y clásicos de la mano de Dj Baby.
Viernes a la 1 h en Bach Bar, Cabrera 4390

Mujeres con bandejas. Quinta edición de Dollhouse. Hoy, con manos femeninas: Dj Mina, la residente, y Dj Mary Zander, de Brasil.
Sábado a la 1 h en Bahrein, Lavalle 345

Súper Zizek. Edición extraordinaria del famoso Club Zizek. Hoy se presentan Dick, el Demasiado y Sus Exagerados y dos productores de cumbia digital. Cumbia con glamour.
Sábado a la 1 h en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Ciclo Minelek. Otro ciclo que se propone hacer bailar. Aquí, los arengadores son Berger Music y hoy, Stigma.
Sábado a la 1 h en el Especial, Córdoba 4391

Hedonismo. Club 69 nuevamente asentado en su escenario original, para agregarles maquillaje y goce a las noches.
Jueves a las 24 hs en Niceto

Sentadxs

Al rojo vivo. Pasión, nostalgia y boleros en el intenso espectáculo de Tumbamores.
Viernes a las 22 hs en Casa Brandon, L.M. Drago 236

Gainsbourg. *Exactamente bajo el sol* es una obra de teatro que gira en torno del gran cantautor francés Serge Gainsbourg.
Viernes a las 23.30 hs en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943

Locos por Liza. *¿Dónde está Liza?* se pregunta un grupo de cuatro fanáticos que buscan a la Minnelli entre los temas de la diva, los suyos propios y mucho baile.
Viernes a las 23.15 hs en Molière Teatro Concert, Balcarce 683

Peña oscuro. Fernando Peña presenta *La oscuridad es música*, que transcurre en Brooklyn y gira en torno de una familia incomunicada. Un homenaje a Gershwin y a Woody Allen.
Sábados a las 22 hs en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875

Extra

Electrónica. Antes de emprender una gira por diversos festivales de Europa, Isondú en Buenos Aires. Se trata de una performance inspirada en leyendas guaraníes del Amazonas acerca de la creación de insectos. Efectos lumínicos, nuevas tecnologías y mitología milenaria, de la mano de malabares y body art. Una experiencia mental imperdible.
Sábado a la 0.30 h y martes a las 20 hs en el Konex, Sarmiento 3131

Meriendas. La batalla de las meriendas es un evento invernal y buena onda para que todo el mundo se acerque con cosas ricas, parta y comparta.
Domingo a las 16 hs en Casa Brandon



Lux va a Nagasaki

¡La boina es mía, mía, mía!

Sabix pescando en río revuelto, Lux se roba un estudiante de Agronomía del cacerolazo y lo empuja a un sauna de lujo cerca del Abasto. Delicia de oscuras mazmorras, el muchachito supo deslizarse por rampas y escaleras del sótano al paraíso. Lux, como siempre, ejercitando su generosidad.

Es que no fue premeditado, tía, te juro. Fue la necesidad del calor humano, ¿viste? Unx también tiene derecho a ser parte y además justo me había puesto el trajecito, sí, ese trajecito que te metiste en el bolso en el charity justo antes de que intentaran desnudarme a mi pobre santx inocente de todo robo. Y bueno, tenía que aprovechar, que London tiene lo suyo, pero aquí suenan los metales y yo es como que estaba muy a tono con los estiletos de puntita plateada y la cintura apretada, apretada. ¡Yo creí que se había adelantado la marcha del orgullo, tía, no te enojes! ¿Qué querías que piense? ¿Vos viste las caras de esas yeguas? Tenían más relleno que el bulto de tío Alfredo. ¿Que no tiene relleno? Dale, tía, si se lo infla con un fuelle que tiene en el bolsillo... Le tuve que cortar, ella tenía razón, no era la marcha del orgullo y yo no estaba orgullosx más que de clavar mis estiletos sobre los piecitos gauchescos de los estudiantes de Agronomía que ahora se les da por ir con boina en pleno Barrio Norte. ¡Amorosos! ¿De qué arcón habrán sacado esos tapetes de pana? Se lo pregunté a uno que se dejaba hacer en el tumulto, como quien no quiere la cosa, pero pidiendo la cosa con la que lo arrastré fuera de Santa Fe por Agüero, el chiquito revoleaba los ojitos a cada puntín de mi estileto y no era oportunidad para desaprovechar. Este quería guerra y guerra tendría en la hamaca leather de Nagasaki. No mi amor, no te saques la boina, que ganas sobran de darles a los de boina. La cacerola sí, querido, la cacerola dejala en el vestuario que nadie te la va a robar. Ahorrate las explicaciones, dulce, le tuve que decir al amable azafato de barba candado, como si no supiera que acá puedo caminar con los ojos cerrados... ¡y con los tacos puestos! Es que no podía perder tiempo, el fragor popular se desvanece rápido, pequeño boina ya empezaba a extrañar a sus blondos compañeros de facultad y antes de que notara que a él también le faltaba la tía garca que lo tenía bajo su ala en el cacerolazo campero (no, tía, lo de garca no es por vos, es por la otra) lo pasé por la ducha (es que el perfume me hacía más ruido que el teflón) y me lo llevé escaleras abajo, todo a punta de metal, que con esta gente hay que ser disciplinada. Le saqué la boina, yo te la guardo, papito, es un rato, nada más, les dije a los coquetos pelillos que salían de su oreja mientras le desnudaba el casco marcado, la única marca de civilización que le quedaba para entonces salvo el rosario que le colgaba del cuello y que tan bien combinaba con la entrega a la barbarie de un pelado filo skin que con la ayuda de otro sobrino (¿dónde se reproducen los tiazgos?) lo amarró en la mazmorra y lo zurró hasta que pidió por las santas retenciones móviles para él y toda su familia. Pero con consentimiento, eh, que, cada vez que el pelado tomaba aire, Mr. Boina siempre puesta pedía más y más. Pero todo no se puede, querido, ahora me toca a mí y yo soy más de las alturas, ¿viste? A mí, más el cielo que el infierno, así que lo arrebaté, le calcé otra vez su tapete y lo arrastré escaleras arriba evitando la sala de ordeñe, tan cara a los hombres de campo, directo al Paraíso, dos pisos por escaleras y acceso para sillas de ruedas, como esa que casi me atropella, mi bombón de dulce, a esta altura tan batido que parecía mousse. Luché con el hombre motorizado, gané al muchacho poniéndole su propia boina de cebo, lo arrastré a un box cercano al techo de vidrio y... ¡horror! También estaba ocupado. Y bueno, Lux, si la noche había empezado en muchedumbre, en muchedumbre terminaría. Dejé al bombón en el box y me sumergí en el jacuzzi popular. Es así, la generosidad es mi sino, y a oscuras, tengo que decirlo, todas las tranqueras abren bien. **o**

Nagasaki, Agüero 427/431



Mamá y papá

texto **María José Ramírez**

Yo tenía 8 y ella 7 años, éramos amigas del barrio, en San Nicolás, allá por los '80. A veces se me acercaba con su prima y me preguntaban, para molestarme, si yo era un chico o una chica. Es que como buena machona que yo era, me juntaba con los chicos a jugar a la pelota o a la lucha libre. Por eso su confusión. ¡Je! Como a mí no me gustaba jugar a las muñecas, jugaba con ella a hacer de mamá y papá, juego donde por supuesto consensuábamos en llamarme Fabián. Hasta que hubo una tarde-siesta en el garaje de su casa contra un ventanal amarillo, que nos daba una luz tenue de ese colo. Ella empezó a desabrocharme la camisa del colegio. Y me besó. Y la besé. Y nos besamos. Eramos tan inocentes que no sabíamos que había que besarse con la lengua. Así que sólo abríamos nuestras bocas y las juntábamos moviendo la cabeza, como lo hacían en las telenovelas. Fueron así nuestros encuentros furtivos. Besos y tomándonos y acariciándonos las manos. Yo, tan enamorada de ella, le rogué a la luna que fuera mía y yo de ella para siempre. Pero como dijeron Jean Jacques Rousseau y Franz Kafka alguna vez, la educación y la cultura corrompen al ser humano, aniquila sus más inocentes y verdaderos instintos. Tú te fuiste con los hombres, pero yo me quedé desde siempre con las mujeres. A mi primer amor, niña de mirada dulce y piel canela, Daniela. **o**

100% Carne

texto **Mariana Enriquez**





Son una especie de ilusión óptica que no sigue un parámetro. A veces, de lejos se ve un borrón y, cuando la persona que lleva la imagen en la remera se acerca, el borrón se transforma en una explícita imagen pornográfica: vaginas penetradas con dildos, penes entrelazados, lenguas lamiendo pezones. Otras veces, la imagen es clara de lejos, pero de cerca se descompone en un recorte abstracto. Se trata del trabajo de Cuerpo Puerco, una pareja de diseñadoras visuales –Fernanda, diseñadora gráfica y Guillermina, historiadora del arte, las dos lesbianas– que quisieron trabajar con el tema del cuerpo en el arte y en la vida contemporánea. Entonces eligieron como motivo de intervención a la imagen pornográfica y la pusieron como estampado en remeras y ropa interior femeninas; prendas que inquietan, seducen, calientan, sorprenden y hasta disgustan. Ellas no promueven ninguna reacción específica: parte del juego, parte de la intervención artística es comprobar qué sucede cuando las imágenes porno se sacan de lo privado y se llevan sobre el pecho, alegremente, en una preciosa remerita. Las comercializan con un packaging igual al que se usa con la carne en el supermercado: bandeja blanca y plástico. Es decir: las prendas no se venden ni como arte, ni como indumentaria, ni como pornografía. Se venden como carne. Hace poco, Fernanda y Guillermina se unieron a Víctima de las Circunstancias, otro dúo pero de artistas audiovisuales –Ariel y Sabrina–. Con ellos, ahora, además de producir remeras, exploran los límites de la pornografía con videos como *XXXXX*, que rompe la estética hardcore uniendo imágenes de sexo explícito con un pollo que es rellenado para ser metido al horno, y que se ve y suena como un acto sexual (mientras las escenas sexuales suenan como huevos batidos). Las remeras de Cuerpo Puerco están a la venta en www.cuerpopuerco.com.ar/ o en el fotolog http://www.fotolog.com/cuerpopuerco. Cuestan alrededor de $ 40, y hay para elegir entre los colores blanco, negro y gris.



4 por **Paula Jiménez**

El placer, en la boca



Luz de día

Con profusión de folletería temática distribuida por las mesas, Pride, el pequeño gran espacio, se da a conocer. Y lo hace fuera del horario de protección al menor: La movida gay, ligada en el imaginario colectivo a la nocturnidad y a otros tipos de oscuridades, parece en este espacio integrarse al movimiento diurno de nuestra ciudad. "Es un concepto", dice el chico que atiende. Y resulta claro, no es solamente un concepto gastronómico, ni estético, aunque también. La ambientación es sobria pero *casual*, sin acartonamientos, hay desniveles, paredes blancas, modernísimas lámparas de techo y un plasma suspendido sobre la barra donde vi cantar a George Michael (por si quedaba alguna duda). Se especializan en cafetería y tortas (sí, tortas también), desayunos y meriendas exquisitas. Además se puede comer al mediodía desde picadas a arroz yamaní con vegetales. Abre todos los días durante la mañana y la tarde.

Pride, Balcarce 869



La familia argentina

Quizá por una tendencia generalizada a la alimentación vegetariana, gesto alternativo a la cultura alimentaria dominante, o porque el concepto de salud de Los Sabios rige también el modo de tratar a sus visitantes, quizá porque es un tenedor libre económico y ofrece, entre otras cosas, un sushi riquísimo. O porque, invariablemente, siempre hay gente conocida que te saluda con amabilidad y parece contenta de estar ahí, comiendo al son de una flauta china. Por una cosa o por otra, lo cierto es que este restaurante cada vez tiene más éxito. Una clientela hecha de tribus que van desde lo gay-lésbico a la familia argentina (no demasiado tradicional), desde el hippismo al *emotional* o al dark. En los últimos años, Los Sabios se ha convertido en un *friendly* espontáneo de todo grupo que navegue por los márgenes. Abre sus puertas de martes a domingos.

Los Sabios, Corrientes 3733



A la mexicana

Hace unos años un cliente se quejaba de Frida Kalho: "Este lugar no tiene pies, ni cabeza. Las dueñas son mujeres, las camareras son mujeres, en la barra hay mujeres, ¡hasta la sonidista es mujer!". Se refería a Frida Kahlo. Claro: el hombre era devoto de propuestas más tradicionales, por ejemplo la de Pippo, un restaurante que nunca llamó la atención por contar sólo con un plantel exclusivamente masculino. Pero creo que ese señor, además, percibió que en Frida Kahlo (icono latinoamericano del arte y la bisexualidad femenina) había algo raro. Y percibió bien. La concurrencia también es muy variada, desde un señor como el del comentario hasta parejas románticas que toman envión a fuerza de margaritas. Por el escenario *fridense* ha pasado una variedad de destacados artistas y algunas no muy convencionales, como es el caso de *Lala* con su homenaje a las mujeres en el tango. Se come muy, muy rico y siempre de noche. Recomendación especial: la Cochinita pibil. Se pueden beber muchos y sabrosísimos tragos (¡el mojito es delicioso!).

Frida Kahlo, Ciudad de la Paz 3093



Los muchachos elegantes

Haciendo obvia alusión al barrio madrileño, Chueca se erige en medio de un Palermo que busca aproximar su estética y sus precios al Soho neoyorquino. Quizá por eso este resto-bar plantea un estilo primermundista, lejano a otras, más populares, versiones sudamericanas de puntos de encuentro gay. De todos modos siempre existieron, acá y en la China seguro que también, sitios para varones dispuestos a pagar por un buen vino y por un plato *pretending* a la hora de la cena. Esto es Chueca, que si bien está abierto a un público mixto, atrae mayormente a los hombres. En su clima cuasi lounge prosperan muchachos elegantes que salen a tomar luz de luna a la terraza o fuman acodados sobre la espléndida barra del primer piso. Algunas noches, para no romper con la tradición, se sientan a disfrutar los shows de transformismo de los ya clásicos Walter Suárez o Daniel Durand, o consiguen allí mismo sus free pass y después de comer se lanzan a las disco.

Chueca, Honduras 5255



Las frutillas de la torta

Del Martin y Phillis Lyon, amantes desde hace 50 años, son finalmente el primer matrimonio consagrado por la ley en California. Militantes desde que nació su amor, no se irán a la tumba sin haber cumplido el sueño que Schwarzenegger les arrebató apenas cumplido por primera vez en 2004.

texto **Leonor Silvestri**

Estas dos adorables ancianas, que bastante se parecen a cualquier abuelita, son en realidad dos adorables lesbianas, abuelas de nadie, desde los tiempos en que a la pareja o novia se la llamaba "amante", para reafirmar, en una apuesta erótico-política, el placer sexual de las mujeres obtenido a través de otra mujer. Ellas dos, el día 17 de junio, contrajeron matrimonio la una con la otra.
Fueron las primeras en dar el sí desde que la Corte Suprema de Justicia de California consagró el derecho a casarse de cualquier pareja. Pero esta unión, además de buscar un efecto social por parte de Del Martin y Phyllis Lyon, dos de las primeras activistas lesbianas feministas de EE.UU., también es la frutilla de la torta de una historia de amor que data de los años '50, uno de los momentos más conservadores de la historia de EE.UU.
Lyon y Martin, periodistas egresadas de la Universidad de California en Berkeley (UCB), se conocieron en Seattle en 1950 trabajando para la misma revista como periodistas. Dos años más tarde comenzaron su relación amorosa, hasta que en 1952 se mudaron a San Francisco para vivir juntas. En los años '50, la década en la que las mujeres argentinas comienzan a votar, la palabra "lesbiana" no era signo de buena educación en la mesa de las familias decentes. En esos tiempos de ocultamiento, ocho mujeres, hartas de esconderse, crearon Las Hijas de Bilitis (Daughters of Bilitis), primera organización de lesbianas en EE.UU. "No sentimos vergüenza por ser lesbianas", fue el grito de guerra inicial. Entre esas ocho mujeres estaban Lyon y Martin que, desde la publicación de *D.O.B., The Ladder* (*La Escalera*), agitaban para conseguir que las parejas lesbianas y gays fueran legítimamente reconocidas por el Estado. Las ahora ancianitas de 87 y 83 también trabajaron junto con la presidencia de NOW (National Organization of Women - Organización Nacional de las Mujeres) para que en 1971 se proclamara, en una de esas utópicas declaraciones, que los asuntos lesbianos eran asuntos feministas. Justamente, en 1999, en la Cumbre de Derechos Lesbianos en NOW, Martin vaticinaba: "Debemos permanecer unidas como nunca antes para enfrentar a la extrema derecha de nuestro país".
Además de su amor ligado a la militancia, Lyon y Martin escribieron varios libros, entre ellos *Lesbiana/Mujer* (1972), donde desafiaron la visión sobre el amor y se enfocaron en una definición de lesbiana "como una mujer cuyo interés psicológico, emocional, social y erótico es hacia una persona de su propio sexo, a pesar de que ese interés no sea abiertamente manifestado". Así, abrían la puerta a las mujeres que nunca habían tenido sexo con otra mujer, pero también sentaban las bases para la fundación de una subcultura lésbica. En 1973 publicaron *Amor lesbiano y liberación*, que defiende la elección individual y la libertad en temas de sexualidad.
Phyllis y Del Martin han esperado más de 50 años para unirse legalmente en California. Su sueño se había cumplido bajo el mandato del intendente de San Francisco, Gavin Newsom, que en 2004 autorizó los primeros matrimonios gay en su alcaldía. Sueño fugaz, abruptamente interrumpido por el gobernador Arnold Schwarzenegger, que los anuló de un plumazo. Ahora que la Corte Suprema de Justicia de California determinó que las uniones entre personas del mismo sexo son legales, el mismo Newton ofició la ceremonia en la que ellas dieron un sí definitivo. No se puede adivinar por cuántos años, pero desde ahora podrán gozar del amparo legal y de los beneficios que el Estado les brinda a los matrimonios en EE.UU. Hasta que la muerte las separe.



Hay un plan

texto **Juan Tauil**

La semana pasada se presentó en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el proyecto de ley para un Plan de Derechos y Diversidad Sexual. La propuesta consiste en elaborar, articular y ejecutar políticas públicas para evitar todo lo que signifique un obstáculo para el ejercicio de derechos de las personas por su orientación sexual e identidad de género, erradicar la discriminación y promover la difusión de información precisa y clara que permita desmontar mitos y prejuicios.
"Cuando una viene peleando hace tantos años por sus derechos a veces se torna muy difícil creer... hasta que de pronto María José Lubertino, presidenta del Inadi, aparece con su empuje y propone formas de hacer tomar conciencia. Así empezamos a mandar cartas a todos los gobernadores de las provincias y a algunos legisladores presentando nuestras ideas", cuenta María Rachid, presidenta de la Federación Argentina LGBT. "En seguida se comunicaron con nosotros Juan Cabandié y Gonzalo Ruanova y se materializó el proyecto en forma inmediata, lo que nos llamó gratamente la atención, y estamos contentos como federación por tener el apoyo de un partido mayoritario, aun en un gobierno tan conservador como el de la ciudad. Este es un momento histórico", remarcó Rachid.
"Con Juan nos imaginamos la idea de un plan transversal, ya que se debe llegar a todas las reparticiones de gobierno de la ciudad para poder desmitificar y desprejuiciar acerca de la diversidad sexual, con el objetivo principal de lograr una ciudadanía con ejercicio pleno de los derechos", fue la visión que, según Ruanova, imperó en el armado del plan. Juan Cabandié, por su parte, fue muy tajante al explicar que "si entre nosotros aún subsisten y tenemos que aguantar actos discriminatorios, vivimos en una sociedad injusta. Hay que desterrar esas atrocidades que muchas personas sufren y eso le hace mal a la sociedad. Este es el inicio para trabajar en la concientización y en la sensibilidad sobre los que cometen atrocidades, pero también hay que instituir este tema dentro de las políticas de Estado". El encuentro no finalizó sin una ironía, que vino de la mano de Cabandié, en relación con los incentivos que el jefe de Gobierno de la ciudad propone implementar: "Esta es nuestra tarea, no necesitamos un sobresueldo, ésta es nuestra obligación", puntualizó entre sonrisas y gestos de desaprobación de todos los presentes.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

